

Brumario y obras conexas, un análisis "marxista", o sea en términos de estructura de clases, de los factores que hicieron posible la formación de ese entorno, sin el cual el líder no podría surgir. Quizás Marx pensaba que en condiciones de crisis final del capitalismo siempre habría algún aventurero que trataría de salvar el sistema a

pesar de los propios engeguados beneficiarios del mismo. La inevitable y próxima revolución social hacía poco interesante estudiar esos remanidos pútridos del devenir social, pero ahora que vemos que el final se aleja, es necesario hacer este análisis, sobre todo en los países de la Periferia.

### *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*

Devoto, Fernando y Pagano, Nora (editores) (2004). Buenos Aires, Editorial Biblos, 217 pp.

“Se ha sostenido que la historiografía no puede desvincularse, quiéralo o no, con el destino político de cada país –función ideológica que la historiografía asume o se le atribuye– así como de las diversas tradiciones culturales en las que ella se inserta”, afirman los editores del texto a reseñar.<sup>2</sup> Una ley, sancionada recientemente, establece el 1º de julio como día del historiador “a los efectos de recordar y homenajear el esfuerzo que han realizado y realizan los escritores, investigadores, profesores y aficionados dedicados al estudio, propalación y análisis de los acontecimientos de carácter histórico”.<sup>3</sup> La fecha conmemora la decisión del Primer Triunvirato (1812) que ordenó “...se escriba la historia de nuestra feliz revolución para perpetuar la memoria de los héroes y las virtudes de los hijos de América del Sud, y a la época gloriosa de nuestra independencia civil, proporcionando un nuevo estímulo, y la única recompensa que puede llenar las aspiraciones de las almas

grandes”. La responsabilidad recayó en el Deán Gregorio Funes. Su *Ensayo de la Historia Civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán* y el breve capítulo titulado *Bosquejo de la Revolución* constituyeron la primera interpretación del proceso histórico iniciado en 1810 y elaborada a partir de la documentación recuperada y reorganizada por Funes. La ley no reconoce diferencias entre los historiadores profesionales y los militantes, a diferencia del texto en cuestión que compila un grupo de artículos que, bajo el nombre “La historiografía académica y la historiografía militante...”, analiza, desde diversas perspectivas y escenarios, el problema de la construcción de las representaciones del pasado, del que participan historiadores profesionales pero también militantes o dueños de ambos adjetivos a la vez. Los artículos dan cuenta de los límites difusos entre ambas aproximaciones al pasado.

Si es posible reconocer una historiografía académica que selecciona un origen (el de los padres fundadores en el siglo XIX), una herencia, un momento de profesionalización y renovación, también es evidente la necesidad de problematizar sus relaciones con el “mundo exterior”, con “el destino político de cada país” y “con las diversas tradiciones culturales”. Si incursionamos en este ámbito, las funciones de la historiografía académica, fundada en la reconstrucción del pasado desde las especificidades de un oficio, el de historiador, se acercan a las de la historiografía militante, más preocupada por instalar una verdad que por fundamentarla. En este caso, hay una intención explícita de construir una determinada memoria colectiva, fundada en la selección de ciertos acontecimientos del pasado. A diferencia de la historiografía académica que, en aras de la profesionalización, negó, en la mayoría de los casos, la discusión de sus efectos, su lugar en la construcción de la memoria.

La relación historia y memoria nos conduce, entre otras cuestiones, a los mecanismos de difusión y recepción de las representaciones del pasado, problema planteado en algunos de los trabajos que integran este volumen. Los mismos son el producto de un proyecto de largo plazo sobre la historiografía argentina del siglo XX, dentro de una línea de investigación desarrollada hace más de una década por los investigadores del Programa de Investigaciones en Historiografía Argentina del Instituto

Ravignani de la UBA. Específicamente, el tema fue objeto de un proyecto de investigación que lleva el título de este texto: “La historiografía académica y la historiografía militante en la Argentina. Ideas, redes, debates, fronteras (1956-1983)”. La discusión de estos problemas se hizo en un ámbito de intercambio entre historiadores argentinos y uruguayos. El período en cuestión es subdividido en dos: un primer período se delimita entre mediados del siglo XX y los comienzos de la década del 70, época en que el “clima historiográfico se vio saturado por las problemáticas relaciones entre la historiografía profesional y aquella otra de carácter marcadamente militante”. El segundo período está signado por el contexto político de las dictaduras y específicamente, sus efectos en la actividad historiográfica y en un escenario más amplio, el de las ciencias sociales.

Reseñar un texto colectivo no nos exime del esfuerzo de contemplar los puntos de vista presentes en los distintos autores que componen el texto. Antes bien, la consideración de las miradas individuales, de las diferentes perspectivas es un punto de partida básico para emprender tal tarea. El trabajo de Eduardo Hourcade titulado “La construcción política de la sociedad en Revolución y guerra” remite a la clásica obra de Halperin Donghi, considerado uno de los padres fundadores de la renovación historiográfica en Argentina, lugar que la mayoría de las veces es la causa para su veneración y a

la vez, un obstáculo para un diálogo más horizontal. El rescate de uno de los objetivos básicos del texto, planteado por el propio Halperin, es decir, su caracterización como un libro de historia política, es el camino elegido por Hourcade para preguntarse por qué este texto provoca más discusión en los noventa que en los años sesenta. La respuesta esgrimida apunta al clima de época, un clima que exigía respuestas a la historia acerca de la situación presente. Desde esta perspectiva, *Revolución y guerra* no era un texto de una utilidad inmediata, dado que “su historia no alumbraba hacia un sendero político-ideológico que apareciera evidente”. El trabajo concluye con la consideración del texto como “un fresco memorable de la invención de la política en el Plata”.<sup>4</sup> El trabajo de Martha Rodríguez “Un historiador piensa en los 60. ¿Cómo superar la vieja antinomia revisionismo/liberalismo?” se centra en la figura de otro historiador, Roberto Etchepareborda, radical y frondicista, abogado, miembro activo de la Academia Nacional de la Historia. La solución propuesta se funda en “una concepción científica de la Historia, dedicada al estudio metódico del pasado para esclarecer su naturaleza y despejar de él las líneas generales capaces de permitir una comprensión del estado actual del pueblo”; desde su perspectiva, dicha concepción es el instrumento clave para que el historiador argentino cumpla con su responsabilidad social, la de formar “una verdadera conciencia nacional”.<sup>5</sup>

Laura Reali, en su trabajo “La ley del monumento a Oribe de 1961: ¿Una victoria revisionista?” analiza las consideraciones retrospectivas de las representaciones de Oribe en la tradición y en la historiografía blanca y nacionalista en Uruguay y las diversas iniciativas conmemorativas en torno a su figura bajo el reconocimiento de que el tratamiento histórico de esta figura constituye un buen ejemplo de la fuerte interacción entre historia y política en el Uruguay en la primera mitad del siglo XX. Los usos políticos del pasado remiten a una historia que es siempre contemporánea, construida desde el presente. Cabe preguntarse si esta característica no es un atributo de toda producción historiográfica, aunque más visible en las construcciones de los cultos nacionales, donde “toda visión del pasado constituye una filosofía de la historia y cualquier interpretación se vuelve posible”.<sup>6</sup> También sobre Uruguay, el artículo de Alex Borucki y Cecilia Robilotti, “La reafirmación del artiguismo en el discurso fundacional del Frente Amplio”, problematiza las relaciones entre historiografía y política a través de la consideración de las nuevas formas de conceptualizar el artiguismo que afectaron la conciencia de los uruguayos durante los 60 y 70. Los autores señalan que el Frente Amplio, surgido en 1971, identificó una verdadera edad de oro, la de la presencia de Artigas, “el caudillo traicionado, cuyo programa había quedado inconcluso y por lo tanto con latente vigencia”. Desde esta concepción de la historia,

con connotaciones religiosas, el programa de acción del Frente Amplio, destaca el trabajo, “se veía como continuación del pensamiento de Artigas, con quien se entablaba una relación directa, hasta sanguínea, al llamarlo constantemente *Padre*”.<sup>7</sup>

Nuevamente en Argentina, Julio Stortini analiza, en “Polémicas y crisis en el revisionismo argentino, el caso del Instituto de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas” (1955-1971), además de las cuestiones ya abordadas en otros trabajos como temas, épocas, actores, métodos y conceptos, las estrategias de difusión y debate través de los actos, conferencias, organización de filiales y vínculos que mantuvieron con el campo cultural y con el aparato del Estado. El autor destaca cómo los diferentes procesos políticos influyeron en la definición de las polémicas internas (la acción de los caudillos y las masas y la Guerra del Paraguay), que constituían respuestas a los desafíos del presente. A fines de los sesenta, en un escenario marcado por experiencias como el Cordobazo y la lucha armada, la dicotomía planteada en el campo político entre los defensores de la nacionalidad y la “antipatria”; también encontró sus partidarios en el Instituto revisionista en cuestión dado que el pasado era, como siempre, un campo de batalla. Fernando Devoto, uno de los editores del texto, propone, en “Reflexiones en torno a la izquierda nacional y la historiografía argentina”, una lectura que busca enfatizar las diferencias dentro

del llamado revisionismo histórico argentino. Reconoce la importancia del esquema analítico presentado por Halperin Donghi en su artículo ya clásico sobre “El revisionismo histórico argentino” (1970) pero cuestiona dos aspectos: la unidad del objeto y su filiación a partir de la obra de los hermanos Irazusta, *La Argentina y el imperialismo británico* (1934). El recorrido concluye con el reconocimiento de las distancias entre la antigua generación de historiadores revisionistas y los nuevos historiadores de la izquierda nacional e invita a matizar aquella imagen, bastante difundida, de predominio del “nacionalismo o izquierda tradicional o nueva, nacional o no”, en la cultura de los años 60-70.<sup>8</sup> El texto de Omar Acha: “Milciades Peña y el proyecto de una historia marxista” apuesta a un examen de sus interpretaciones históricas concretas a través de una mirada que privilegia el lugar de las nociones de progreso y nación y los modos en que esas nociones eran usadas en clave marxista. El autor concluye, después de “hurgar en las fisuras y nervaduras, en los problemas de un proyecto historiográfico que sólo podría ser condenado con el fin de la historia” que “había una deflación de la densidad de la historia, que se mensuraba más por lo que no había logrado que por lo que efectivamente producía y se legitimaba una historia desde arriba... ya que en definitiva Peña se interesaba sobre todo en Rosas, Roca o Yrigoyen, en los grandes intelectuales o las alternativas macroestructurales”.<sup>9</sup> Una valoración incómoda para quienes sitúan a

Milciades Peña como el autor de una historia alternativa sin profundizar en los motivos de tal caracterización.

Los trabajos de Pagano, Lesgart y Zubillaga se sitúan dentro del segundo período, el que comienza con las dictaduras, Nora Pagano, en su texto "Las ciencias sociales durante la dictadura argentina" rastrea en el campo intelectual durante la última dictadura militar los antecedentes de una serie de experiencias que cristalizaron en la democracia de los años ochenta. Destaca, como hipótesis de trabajo, que la historiografía de las ciencias sociales durante la dictadura es irreductible a aquella procedente de los ámbitos institucionales públicos (universidad, CONICET y otros) en los que la coyuntura desplegó sus efectos político-ideológicos. El trabajo remite a la compleja relación entre intelectuales-técnicos y la política. Cecilia Lesgart en "Itinerarios conceptuales hacia la democracia. Una tendencia de la izquierda intelectual argentina en el exilio mexicano" analiza la revalorización de la democracia política a la luz de las experiencias dictatoriales y de la vivencia del exilio. En ese escenario, la idea de revolución deja de ocupar el lugar central y en diálogo con el liberalismo político, se resignifican, por un lado, la democracia como un conjunto de instituciones y de procedimientos políticos específicos y por el otro, el socialismo como un proyecto de profundización de aquella. El texto destaca las condiciones de producción de estos cambios y el uso de los concep-

tos, en este caso el de democracia, como herramientas de combate. Carlos Zubillaga, desde Uruguay, en "Del autoanálisis a la confesión. La historia como militancia contestataria" se centra en el surgimiento de una nueva mirada sobre el pasado a cargo de una Nueva Historia que se apropia de un ejercicio de contestación al academicismo oficial y valoriza la utilidad del conocimiento histórico para la percepción de la crisis. El autor analiza la autocrítica realizada, a fines del siglo XX, por uno de los miembros de este grupo de historiadores que buscaba compatibilizar la profesionalización de la disciplina y la opción ideológica. En fin, un recorrido por el accionar de un grupo que hizo suyo el tema de las relaciones entre historia y política.

El texto editado por Devoto y Pagano propone diferentes itinerarios para un problema, el de las representaciones del pasado, tarea de la que participan la historiografía académica y la militante que, como plantean claramente los editores, nunca han dejado de cruzar sus cauces. El reconocimiento de ese lugar compartido parece estar presente en los fundamentos de la ley que establece el 1º de julio como el Día del historiador, fundamentos que, como los artículos de este texto, contienen sobrados motivos para generar uno o varios debates en el mundo de los historiadores.

Marta Philp \*

\* Centro de Estudios Avanzados y Escuela de

- Historia, Universidad Nacional de Córdoba.
- 2 Devoto, Fernando y Pagano, Nora, (editores) (2004) *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 217 pp.
  - 3 Ley 25566, sancionada el 14-3-2002. Decreto N° 572/02 del P.E.N.
  - 4 Devoto y Pagano, op.cit., p. 23.
  - 5 Op.cit., p. 38.
  - 6 Op.cit., p. 57.
  - 7 Op.cit., p. 69.
  - 8 Op.cit., p. 131.
  - 9 Op. cit., p. 157.

### *Escenarios y nuevas construcciones identitarias en américa latina*

Bonetto, María Susana; Casarin, Marcelo y Piñero, María Teresa (Editores), Centro de Estudios Avanzados (UNC) - Universidad Nacional de Villa María, Córdoba, 2004, 414 págs.

Este libro incluye una selección de trabajos presentados al congreso organizado en el Centro de Estudios Avanzados de la UNC bajo el título "América Latina: Identidad, Integración y Globalización", desarrollado entre el 10 y el 12 de julio de 2003, en el cual participaron más de trescientas personas entre conferencistas, ponentes y asistentes tanto del país como del extranjero.

En "El Tiempo Mexicano de Carlos Fuentes. Imágenes de una identidad fragmentada", Nicolás D. Abadie (UNC) analiza, a partir de la recopilación de ensayos publicados en 1971 bajo el nombre *Tiempo Mexicano* por Carlos Fuentes, las concepciones que este plantea sobre la cuestión de la identidad de los mexicanos, principalmente, y en manera más general de los latinoamericanos.

En "Teología de la Liberación y Globalización en América Latina", Silvia Anderlini (UNC) considera a la Teología de la Liberación como "utopía crítica" latinoamericana de la modernidad e incluso de la actual globalización. La considera "posoccidental", inductiva, contextual y hermenéutica. La autora aborda la autobiografía de uno de los representantes de la Teoría de la Liberación, el sacerdote italiano residente en diversos países de Sudamérica Arturo Paoli a partir del análisis del discurso centrado en su autobiografía.

En "Análisis de cambios en el status jurídico de los esclavos. Cartas de libertad. 1776-1786. Virreinato del Río de la Plata", de María Eugenia Astiz (UNR), la autora analiza el acto legal de la concesión de la libertad a los esclavos por parte de los amos, en especial los realizados frente a escribano público y cuyos documentos pertenecen al Fondo de Protocolos Notariales de la Provincia de Buenos